

Tierras magras y políticas equivocadas en el sistema productivo huichol: caso Santa Catarina, municipio de Mezquitic, Jalisco

José de Jesús Torres Contreras♦

...prefiero equivocarme en la crítica anticipada, que callarme ante la inminencia de un peligro. Prefiero arrostrar el rubor de que los hechos me desmientan, pero no la vergüenza de haberme callado cuando debía hablar... El hombre libre, 24 de septiembre de 1937.

Luis Cabrera

La orografía del asentamiento donde están los hicholes es sumamente accidentada; el uso de los recursos naturales está en función de ella, por lo que a partir de ahí, también se utilizan los pequeños espacios de cultivo. Por otro lado, el tipo de roca, y en este caso el suelo, no es muy rico en materia orgánica, lo que hace que los rendimientos sean bajos y no ayuden en forma eficiente a la sobrevivencia del pueblo huichol. Si a esto le agregamos las acciones públicas y su impacto, tanto en el medio ambiente como en la organización social, se tiene como consecuencia una sobrevivencia precaria porque hay escasez de alimentos y éxodo de la población hacia la búsqueda de una mejor satisfacción de necesidades. Ante tal situación, el Estado no ha recuperado los saberes de los comuneros para que, a partir de ahí, se puedan construir soluciones de crecimiento económico-social; el proyecto del Estado se ha encaminado hacia lo contrario.

♦ Profesor investigador del Departamento de Geografía y Ordenación Territorial del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la UdeG.

joset@fuentes.csh.udg.mx

Introducción

Al sur de la Sierra Madre Occidental (SMO) se asientan los huicholes serranos, es decir, al norte del estado de Jalisco, suroeste de Zacatecas, oriente de Nayarit y sur de Durango. Desde el punto de vista geológico y geomorfológico, este territorio se extiende sobre bloques riolíticos del terciario Superior (desde hace 40 millones de años), fracturados y afallados con marcada orientación N-S, producto de los procesos orogénicos que levantaron por fracturamiento a toda la provincia (SMO). Ésta es una fortaleza natural de los huicholes que está formada por riscos que se elevan hasta unos 3,000 m.s.n.m., y desfiladeros de hasta 500 metros de profundidad.

En este territorio se desenvuelve la vida cotidiana del pueblo huichol,



en un lugar donde los suelos no son muy ricos en materia orgánica, con escasez de lluvias durante el año y, como consecuencia, resultados bajos en sus rendimientos productivos. La población está asentada en forma dispersa en ranchos constituidos por familias extensas y nucleares. Las familias, dentro de sus prácticas productivas, mezclan las religiosas, mismas que son la razón, según los mitos y leyendas, de la existencia del pueblo huichol. Las prácticas religiosas y productivas las llevan a cabo las familias nucleares y extensas, auxiliadas por el grupo del Centro Ceremonial (los peyoteros) y el *Marakame*.

El hecho de tener una agricultura temporalera y de bajos rendimientos y, además, un sistema religioso tan complejo donde mezclan ambas actividades, ha contribuido a que las políticas públicas los marginen y, cuando por casualidad llegan, éstas no son adaptadas ni a la tecnología primitiva que se maneja, menos a las formas de vida social y cultural que se tienen. Aquí es donde aflora el enfrentamiento cuando se quieren imponer proyectos ajenos a la realidad cultural y con una filosofía capitalista. Proyectos que no han logrado articular los conocimientos y saberes de los campesinos huicholes. Para explicar y entender esta problemática habrá que hacernos una serie de cuestionamientos. ¿Cómo están articuladas las estrategias de sobrevivencia en las formas culturales, sociales y económicas, y de qué manera han sido perturbadas éstas con las acciones públicas, y cuál ha sido la recomposición social que se ha dado dentro del proceso de implementación de los programas sociales-productivos en la comunidad étnica de Santa Catarina (*Tuapurie*)?. Para responder a estos cuestionamientos es necesario ir al pasado, a ese pasado que han construido y que los ha puesto frente a una sociedad capitalista moderna, la cual los ubica como sujetos de explotación. Hago hincapié al pasado o al proceso histórico porque es importante ubicar al pueblo huichol en el tiempo y en el espacio.

Dentro del proceso histórico de los huicholes habrá que ver algunos antecedentes que tienen relación con la cultura ancestral de los *wixaritari*¹ donde, según Weigand (1992), la similitud de las construcciones en forma de círculo localizadas en Teuchitlán, y la forma de los actuales *Tukipa* (Centros Ceremoniales) de los huicholes, son referencia de vestigios de la cultura del Norte Mesoamericano. También Marie Areti (1972) localizó en varios puntos de la sierra, en las inmediaciones del Río Chapalagana, ruinas arqueológicas que señalan asentamientos prehispánicos ligados a ciertas prácticas culturales ejercidas entre coras y huicholes hasta hace poco tiempo. Entre ellos está el uso de cuevas y grutas para sus entierros y costumbres religiosas.

Ambos hallazgos tienen relación con la cultura huichol. El costumbre (como la llaman los huicholes) es llevado a cabo en los *Tukipa* o centros ceremoniales que señala Weigand. Uno de los aspectos importantes que ayudaron precisamente a la conservación del costumbre es que no fue conquistada la zona en el momento de la invasión,² y también a que el área entera permaneció propensa a la violencia y difícil de manejar hasta bien entrado el siglo XVIII, y continuó así con el levantamiento de Manuel Lozada como líder indígena (cora) durante el período de la Reforma y de las confrontaciones entre Lozada y Díaz, cuando las últimas comunidades indígenas tecuales se colapsaron (Weigand, 1992:180). Después de la derrota y muerte de Lozada fue bajando el calificativo que se les tenía: indios indomables. Sin embargo, en los treinta y cuarenta de

1 Significa tierra de los huicholes y también tiene el significado para nombrar en plural a los huicholes (Centro de Investigaciones de Lenguas Indígenas/Universidad de Guadalajara, 1996).

2 Resistencia que duró hasta los últimos años del siglo XVII. Fue hasta 1722 cuando se dio el sometimiento, tanto a los huicholes como a los coras y tepehuanos. Ver Weigand, Ensayos Sobre el Gran Nayar entre Coras, Huicholes y Tepehuanos, editorial Instituto Nacional Indigenista (INI)/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México/El Colegio de Michoacán, México, 1992.



este siglo, los pueblos mestizos les tenían miedo todavía cuando bajaban a comprar o vender algo. “Los veía llegar a la plaza a vender sus quesos prietos, sus sartas de chiles cora. La chiquillada les teníamos miedo: flechaban y mataban por la espalda (De la Torre, Luis, 1995:03).³

Sin embargo, este hecho (de tenerles miedo) no fue muy efectivo, porque después de la muerte de Manuel Lozada se empezaron a incrementar las invasiones al ya delimitado territorio huichol. Cuando llega Lumholtz a hacer su trabajo de investigación (El México Desconocido, 1895), le pidieron los huicholes les hiciera un escrito para llevárselo al presidente Díaz.⁴ Las invasiones al territorio han sido un proceso que ha venido afectando la vida social y productiva de los huicholes. Este fenómeno ha representado para los huicholes desgaste y enfrentamiento con la sociedad mestiza que está en las fronteras de la zona.

A mediados de este siglo surgió otro líder, pero éste no era indígena (Pedro de Haro), que se enfrentó a los ganaderos invasores y a las instituciones públicas relacionadas con el problema de la tenencia de la tierra. Don Pedro de Haro fue el que peleó los derechos de tenencia de la tierra y logró que se dieran las resoluciones presidenciales de San Sebastián y Tuxpan de Bolaños. Don Agustín Carrillo Sandoval fue otro de los líderes que también luchó por la resolución presidencial de Santa Catarina. Dadas estas luchas tan importantes, el problema de invasión sigue en las diferentes comunidades debido esto al casi nulo apoyo gubernamental.

Si bien es cierto que el fenómeno de la invasión ha afectado de manera directa e indirecta la vida social y económica de los huicholes, lo que ha sido menos afectada es la organización religiosa, porque los Centros Ceremoniales

3 El Colegio de Jalisco. Revista Estudios Jaliscienses, número 19, febrero de 1995, Guadalajara, Jalisco, México, 1995.

4 No se tienen datos si en realidad el escrito fue llevado y dado al Presidente para que se diera cuenta del problema del conflicto agrario.

(*Tukipa*) están en las partes bajas de la zona (las barrancas), donde solamente ellos transitan. La ubicación y la vigilancia permanente de los centros es lo que no ha permitido que los invasores penetren más en el territorio donde se tienen los lugares sagrados (templo tradicional). Por lo tanto, el costumbre no ha sido interrumpido ni en sus prácticas religiosas ni en sus formas de organización (hoy en día se han ido a vivir hacia las altas montañas ante la amenaza de los invasores). Quizás al revés sí ha afectado, es decir, el hecho de que los huicholes vivan y tengan sus centros ceremoniales en las partes bajas hace que descuiden el resto del espacio comunal. Por otra parte, lo que sí les ha afectado en su sistema religioso son las interrupciones de los franciscanos y los proyectos educativos, que se han venido dando en forma esporádica (desde el siglo XVIII y mediados de la década de los sesenta de este siglo, respectivamente). El proceso de conversión al catolicismo que se ha estado llevando ha influido en su propia religiosidad, es decir, que actualmente existe una especie de sincretismo, pero un sincretismo no muy cargado a su sistema milenario, el mayor porcentaje de las prácticas religiosas están basadas en sus leyendas y sus dioses.

Además, lo que ayuda a mantener y proteger este costumbre es el Consejo de Ancianos o *Kawiteros*.⁵ Los ancianos son los principales defensores de la tradición y de la vida religiosa. Los ancianos, dentro de la organización social-religiosa, son una de las principales autoridades; son los que norman la vida comunal a pesar de que, en los últimos años, han venido perdiendo su importancia como tales, por la influencia del poder civil que se ha constituido en la comunidad bajo la influencia de las instituciones gubernamentales. Sin embar-

5 Según la leyenda, los *kawiteros* son los que conocen el camino sagrado, cuyo rastro fue trazado del poniente al oriente por una especie de oruga: *kahui*, cuando aparecía en forma de persona en los primeros tiempos. Es decir, que el anciano es el guía, el consejero y velador de los problemas que atañen a la comunidad.



go, desempeñan un papel importante como promotores de los valores culturales y sociales.

A partir de aquí nos podemos preguntar: ¿Cómo está estructurada la vida religiosa-productiva de los huicholes? La base fundamental del sistema de organización es la familia: extensa y nuclear. Éstas, como ya comentaba, se encuentran asentadas en forma dispersa en ranchos, mismos que ocupan un espacio geográfico determinado que sirve para el cultivo, la recolección y la caza. Los ranchos de las familias a la vez forman parte de otro espacio, es decir, del espacio religioso que pertenece a los centros ceremoniales (los *Tukipa*). En el centro están los peyoteros o grupo religioso del templo tradicional; este grupo está integrado por aproximadamente 35 personas que tienen nexos de parentesco directo con las familias que están asentadas en el espacio religioso. Al grupo también se le agrega el Consejo de Ancianos y el *Marakame* o cantador.⁶

El consejo de ancianos es la máxima autoridad religiosa junto con el *marakame* porque son los que regulan y guían la vida virtuosa. Éstos son los encargados de fomentar y promover el costumbre tanto en el centro ceremonial como entre las familias que están en torno a éste. “El centro ceremonial es como una escuela donde no solamente se aprende, sino que se reafirman los principios y valores culturales de los antepasados” (Agustín Soto, 1995:comentario personal). Aquí nos podemos preguntar: ¿Qué es el costumbre que mantiene esos valores? Cuando uno les pregunta a los huicholes: ¿Qué representan los símbolos (ofrendas) que se utilizan en las ceremonias? Lo primero que le contestan a uno es que así es el costumbre, “así se acostumbra entre nosotros”. “Desde los antepasados se ha acostumbrado hacer

6 Se les dice cantadores porque son los que ejecutan los cantos y conducen las ceremonias a través de los mismos. También se les dice así porque son los que representan al bisabuelo cola de venado (*Tamatz Kallaumari*).

ceremonia para que los dioses nos den buenas lluvias, buenas cosechas y salud a la familia” (Lino Cosío Nasario, 1993:comentario). Esto que señala Lino es lo que ha valido para no dejar ese costumbre y varios de los valores tradicionales que todavía practican entre ellos.

Las ceremonias se hacen para cumplir con los dioses. Se tiene la idea de que hay que cumplir con los dioses primero, para que éstos a su vez cumplan lo que se les pide. Esta idea de cumplir con los dioses está muy presente en la mayoría de los huicholes tradicionales, por eso la organización y celebración de las ceremonias. Éste es el eje articulador de la vida social y productiva de los huicholes, es decir, el cumplir con los dioses es vital porque en función de ello se da todo, todo lo que puede sostener la vida misma.

Los pueblos indígenas, como dice Ekart Boege (1988), son gente de costumbre; se trata de un concepto que habla del nosotros. El nosotros es hablar en plural, hablar de un conjunto de personas que actúa bajo ciertos parámetros o conducta cultural (Torres, 1993: 39). De aquí que “el costumbre sea la forma ritualizada de vinculación entre los humanos, con la naturaleza y lo sagrado” (Boege, 1988:20). Aquí es donde entra toda la cosmovisión que se tiene de la naturaleza y el conocimiento-práctica en la misma. Es decir, que el costumbre también articula las alianzas para el trabajo cooperativo (ayuda mutua) y las estrategias implementadas construidas en forma individual y colectiva y que son el medio para la sobrevivencia; la sobrevivencia es sostenida gracias a ese conocimiento y sabiduría acumulada que se tiene. Todas estas categorías o conceptos son lo que no han tomado en cuenta los entes públicos para llevar a cabo los programas, lo cual sería fundamental considerar para instrumentar programas subsecuentes en las comunidades.

Los huicholes son cultivadores de maíz y sus asociados (frijol y calabaza). Éste es uno de los cultivos primordiales para el sustento y para la realización de las ceremonias reli-



giosas. En sus leyendas se dice que ellos fueron los creadores de este cereal, por lo que el maíz es el forjador y articulador de la identidad cultural. Es el que enlaza no sólo esas celebraciones festivas que se hacen todo el año, sino que es también la pieza central para la construcción de la identidad étnica dentro de la cultura mesoamericana del maíz (Boege, 1988:13), y en particular del huichol, que tiene todo un contenido místico y leyendas de éste, por lo que la roza, tumba, quema y siembra tienen que ver con ello. Es decir, que estas actividades han sido practicadas desde los ancestros y tienen razones de arraigo muy importantes para el pueblo huichol: son la cultura, son la vida, son la organización social, etc.

A partir de aquí es como el huichol serrano se organiza para la celebración de ceremonias en las actividades productivas, porque las ceremonias son llevadas a cabo en función de las diversas actividades que se dan en todo el proceso del cultivo o ciclo agrícola. El cultivo del maíz es el que norma tanto las ceremonias en el *Tukipa* como las que realizan las familias en forma individual. La ceremonia significa para el huichol una respuesta de los dioses en la salud, en la armonía y en la paz, en las buenas cosechas por un año de abundantes lluvias, etc. Significa también el cumplir el compromiso del deber pactado con los dioses. “Si nosotros hacemos la ceremonia estamos cumpliendo con nuestro padre dios *Tamatz Kallaumari* (el bisabuelo cola de venado o venado principal), y él también nos cumple, por eso la fiesta no deja de hacerse, de ahí el costumbre” (Alfredo González, 1995:entrevista).⁷ Estos conceptos que maneja Alfredo con tal hincapié es lo que hace y mantiene a los huicholes en una constante celebración de ceremonias rituales en honor a los dioses que conforman la cosmovisión del mundo huichol.

⁷ A esta fecha, Alfredo era el presidente del grupo de peyotereros del Centro Ceremonial de Santa Catarina (*Tuapurie*).

Las ceremonias que celebran los huicholes están divididas en dos: las que realizan las autoridades civiles-religiosas y las que llevan a cabo las familias en forma particular. Las primeras son fiestas que se hacen todo el año a excepción de los meses de enero, febrero y marzo (en este periodo, muchas familias emigran a los campos del tabaco de la costa de Nayarit a emplearse como jornaleros agrícolas y hay quien no regresa hasta mayo). En el mes de abril inician con la celebración de Semana Santa (*Veiya*); ésta es una de las fiestas que está más ligada a la conversión católica que se les ha inducido a lo largo de los años a los huicholes; en el mes de mayo se hace la fiesta del Peyote (*hikul*), que cierra la temporada seca y en la que se hacen veneraciones a los dioses que forman la trilogía mística de la cosmovisión huichol: venado-peyote-maíz. En los meses de junio-julio se celebra la fiesta del esquite (*Rarikixa*, que significa maíz tostado), que abre la temporada húmeda. En ella se bendicen las semillas del maíz, del frijol y de la calabaza que se van a sembrar; no se puede realizar ninguna actividad de siembra si no se ha hecho la fiesta. En el mes de septiembre se realiza la fiesta de la lluvia (*Mawarixa*), que sirve para pedirles a los dioses más lluvias para obtener mejores cosechas y, además, pedir salud y bienestar para todos. En el mes de octubre se hace la fiesta del elote (*Tatei Neixa*) o de los frutos recibidos; esta fiesta no sólo sirve para darles las gracias a los dioses por los frutos dados u obtenidos, sino que también sirve para curar a los niños enfermos, ponerles nombre a los niños y para nombrar a las autoridades tradicionales que van a entrar en los primeros días del mes de enero a ocupar el cargo de gobernador (*Itzokame*), mayordomo, juez, agente, topil, etc. (para percibir más claramente los procesos y la organización ceremonial y el cultivo del maíz, ver la Figura 1).

Las segundas fiestas son las que cada familia celebra en la misma temporada, pero que nunca deben coincidir con las que se hacen en el Centro Ceremonial (templo tradicional).





Un ejemplo de ellas son: cada familia extensa o nuclear celebra con una ceremonia cuando va a tumbar el coamil o a abrir el coamil para la siembra; cuando hace la primera y segunda limpias, cuando levanta la cosecha y también hace la fiesta del elote a sugerencia del *marakame*; cada miembro de la familia contribuye con algo para la fiesta y también tiene derecho a que le ayuden a él a abrir su tierra para sembrar, a que le ayuden a limpiar la milpa, a cosechar y a que le ayuden a cazar el venado⁸ para hacer la fiesta del elote; ésta es una ceremonia que también celebran las familias a pedimento de los *marakames*, en forma independiente a las que se hacen en el centro ceremonial. Todos estos aspectos de colaboración en las fiestas y en el apoyo en la actividad productiva es lo que se llama entre los indígenas ayuda mutua, es decir, que no se remunera el trabajo, sino que se apoya y se convierte como en una obligación, entre las familias, el ayudar. Esta serie de ceremonias es lo que mantiene al pueblo huichol fuera de la renovación tecnológica, a diferencia del mestizo, que está más a la vanguardia de los cambios pero fuera del orden de valores que ayudan a construir el costumbre, es decir, lo inverso de los campesinos huicholes; éstos dedican el mayor tiempo posible a esa actividad ceremonial que está ligada a la organización social y del costumbre que es su propia identidad cultural. Zingg señala que las culturas primitivas se diferencian de las civilizadas por dos aspectos: “En las culturas civilizadas parte del hecho de que los individuos están más constantemente dedicados a la actividad tecnológica que sus semejantes primitivos; la tecnología misma está dividida en un vasto sistema de especialización que comprende miles de diferentes tecnologías. En la cultura primitiva hay sólo una tecnología, la primitiva o tradicional

8 Para que la fiesta tenga relevancia como tal es necesario ir a cazar venado y el propio *marakame* forma el grupo entre los familiares y a uno de ellos se le da el nombre de capitán. Al grupo le acompaña también el *marakame*, que es el que dirige las actividades de cacería junto con el capitán.

(Zingg, 1982:420). Por lo tanto, es un apego completo a la costumbre más que a lo que pudiesen ser estrategias de tipo económico evolutivo o de adaptación a la sociedad industrial.

El huichol serrano emplea el tiempo que no dedica a las técnicas de trabajo sustitutivas, en la realización de rituales hechos en forma conjunta entre su familia y las demás familias que están en el entorno social-productivo. Un huichol de la comunidad de Santa Catarina me decía que “los huicholes estaban pobres porque hacían mucha fiesta”. Esto implicaba, según capté, por un lado, tiempo para hacer la fiesta y, por el otro, recursos económicos para realizarla. La realidad es que viven enfiestados todo el año. Para ellos, el tiempo es importante por todas las actividades religioso-productivas que tienen que hacer; sin embargo, la noción no importa porque su dedicación es invariable y constante (Torres, 1997:64).

Por todo lo anterior habría que recalcar la importancia que tienen las ceremonias religioso-productivas en la vida cotidiana de los campesinos huicholes, mismas que articulan toda una serie de elementos que tienen que ver ya no sólo con ciertos aspectos religiosos, con la vida económica y la seguridad social: el bienestar familiar. Hoy en día, estos pronunciamientos milenarios se han llevado al discurso político y a hacerlos sentir como una necesidad vital, aunque siguen, de origen, siendo temas que se tratan primero con los dioses.

El problema

Estos conceptos son el eco de todas las ceremonias; también son pronunciados por los mestizos fronterizos, pero la diferencia estriba en que éstos (los mestizos) no realizan ceremonia; “su dios no les exige, dice Don Pedro de Haro, como lo hacen los dioses con nosotros los huicholes” (Haro, Pedro, 1993:comentario personal). Entre los huicholes, este tipo de pronunciamientos son milenarios, sólo que hoy se ha hecho



énfasis en la disminución de la cosecha, es decir, en los bajos rendimientos que se recogen de las tierras magras que se tienen porque ya no alcanza lo que se cosecha para cubrir la necesidad básica: el alimento de la familia o de cada una de las unidades familiares.

Los comuneros de Santa Catarina señalan como fundamento o causas a lo que se atribuye la baja de rendimientos: “Es el uso sistemático, desde los setenta, de los agroquímicos en las tierras de cultivo; el abono químico es el que ha perjudicado a la tierra, pero si no le echamos abono, la tierra no da nada”. Dichas ideas e intuiciones que sostienen los comuneros de Santa Catarina tienen sus fundamentos tanto en la propia naturaleza de los suelos como en el uso y manejo de los mismos, por eso no tiene un gran impacto el agroquímico en el suelo. Haciendo referencia a lo primero, la zona huichol se encuentra ubicada en la provincia geológica de la Sierra Madre Occidental (SMO). Ésta se extiende sobre bloques riolíticos del Terciario Superior, fracturados y afallados con marcada orientación N-S, producto de los procesos orogénicos que levantaron por fracturamiento a la mencionada provincia y en cuyas fisuras se produjeron posteriormente intrusiones graníticas que favorecieron la formación de yacimientos de minerales metálicos. Esta formación geológica que dio origen a los levantamientos hizo que la red hidrológica estuviera en las profundidades de las barrancas, lo cual hace a su vez que no se pueda usar el agua como se quisiera para la agricultura.

Los resultados de los procesos internos, particularmente los orogénicos, que fracturaron y desplazaron bloques, junto con los externos (erosión-transporte-sedimentación), los cuales desarrollaron sobre los primeros su proceso de labrado, generaron un relieve que a primera vista se antoja impenetrable: profundos barrancos, elevadas cumbres y mesetas disecadas son sus elementos más comunes. Consecuentemente, el relieve característico va de accidentado a muy acci-

dentado, con pendientes promedio en las áreas de cultivo que superan el 30% de inclinación y en donde sólo un reducido número de pequeñas superficies de valles o mesetas constituyen terrenos planos, en los cuales se puede practicar la agricultura o ganadería en condiciones adecuadas. En la superficie existen rocas ígneas extrusivas ácidas, cuyas principales características son: textura de grano fino, compuestas por cuarzo, feldespatos alcalinos y plagioclosas sódicas; en algunas partes se encuentran tobas, formadas por materiales volcánicos sueltos consolidados de diferentes tamaños y composición mineralógica. Estas últimas características hacen que no haya suelos profundos o capa orgánica buena para el cultivo y, debido a ello también, es como se forma la composición hidrológica natural de la zona.

Esta región es integrante de la cuenca hidrológica del río Lerma Santiago, cuyos afluentes principales del lado occidental son los ríos Chapalagana y el río Jesús María, originarios del estado de Durango; y el Bolaños, en el oriental, cuya vía paralela también es importante en la zona. Inicia en las serranías y límites con Zacatecas y cruza los municipios de Mezquitic, Bolaños, Chimaltitán y San Martín de Bolaños. Recibe algunos afluentes: el Totatiche, la Soledad, el Huejúcar y el Colotlán. Además debe agregarse como afluente el Chapalagana –donde está la comunidad de Santa Catarina–, en la parte sureña del río Camotlán.

Dichos ríos principales, en general, llevan un curso de norte a sur. Son torrenciales porque únicamente conducen líquido abundante en la época de mayores precipitaciones pluviales; en la de secas, sus cauces se hallan casi vacíos. Además, éstos tienen enormes profundidades que forman taludes pintorescos, desfiladeros, riscos y cañones casi verticales, imponentes, definitivo obstáculo para el desarrollo de la irrigación y no poco para las comunicaciones modernas. Estas características facilitan en mucho el arrastre del suelo que se prepara para el cultivo en los coamiles, por lo que se



ría importante la inducción de prácticas de conservación del suelo y del agua, que sean de fácil adopción por los comuneros huicholes.

La zona se caracteriza por su exposición solar cenital, punto importante que permite, a partir de ello, que produzca su propio sistema climático. Entre noviembre y enero se registran de 10 a 20 heladas por año, mismas que no afectan a la agricultura por su periodo corto de producción, pero sí a la población que se enferma de las vías respiratorias. También graniza entre junio y agosto, lo que produce desgarramiento en las hojas de las milpas tiernas y en jilote, y en las hojas de las plantas de calabaza, causando daños de cierta consideración. Los vientos dominantes van de oriente a poniente y entre enero y marzo se presentan vientos procedentes del Océano Pacífico, que no ocasionan daños graves a la agricultura pues, a lo sumo, derriban árboles en las cumbres de las montañas, para lo cual también influye el tipo de roca. Ésta es una forma en pequeño de deforestación natural que, junto con las que practica el hombre, dañan los ecosistemas y a futuro repercute en la producción agrícola que hacen los comuneros y en los pocos mantos acuíferos que se tienen, porque con la deforestación también se cambian los cauces de los arroyos, acción que provoca una severa erosión.

Fábila (1959) dice: “La región huichol se distingue por la pobreza de su vegetación arborescente y herbácea”. Tal afirmación la fundaba en el tipo de roca o suelos que hay en la región; sin embargo, a la fecha, la vegetación es todavía más pobre debido a la tala que se ha hecho a partir de la apertura de caminos en la zona (principios de los setenta), lo que ha permitido tanto el saqueo de madera en forma legal como el clandestino. Por otra parte están también los usos internos que la comunidad da a la vegetación y que estarían clasificados desde las formas en que se prepara el coamil y usos ceremoniales, hasta las formas de pastorear el ganado. Aspectos que influyen tanto de manera directa como indirecta en el

deterioro del ambiente y, en este caso, en la erosión de los suelos. Aquí entraría el segundo aspecto, es decir, cuidados y usos de los recursos que se tienen. Esta parte también es histórica, pero más reciente que la anterior y, además, ésta tiene impresa la acción del hombre y la anterior no; aquéllas han sido formaciones geológicas naturales que se desarrollan con tales o cuales características y que, bajo esas condiciones, son propias para desarrollar los diferentes tipos de vegetación natural y artificial pero que, sin embargo, interactúan con los usos que hace el hombre de los recursos. Los suelos con una capa delgada por su formación natural y mal uso de los recursos naturales, con el tiempo se vuelven improductivos por su erosión. Por lo tanto, los huicholes no sólo padecen una pobreza económica, sino que también en los recursos naturales que les dan su sustento. Aunque por otro lado se afirme lo contrario: que la pobreza económica de los pueblos son la causa de la pobreza en sus recursos naturales. Esto último ha sido inducido por los programas gubernamentales que van con una racionalidad diferente a la que tienen los campesinos huicholes: desde los setenta se les ha dicho que tienen el recurso forestal y que lo pueden aprovechar para mejorar sus condiciones de vida.

Por lo tanto han ido y venido dos programas importantes con los huicholes (Acción indigenista/Huicot –1963/1973– y Solidaridad –1989/1998); sin embargo, no ha habido un interés o apoyo serio en las actividades primarias de los huicholes; los apoyos han servido para inducir cosas ajenas a la vida común productiva de los comuneros huicholes. El primero llevó un paquete tecnológico sumamente agresivo, es decir, que la tecnología no era acorde a la tecnología tradicional que se tenía, lo que originó una recomposición social-productiva entre los productores: desarticulación en la división del trabajo. Los que originalmente aprovecharon el programa no supieron qué hacer con los instrumentos ni en el momento ni posteriormente; otros se fueron a emplearse como jornaleros



agrícolas a los campos de tabaco de Nayarit, que por estos tiempos estaba teniendo mucha importancia por el impulso de la revolución verde, pero que ahora ya se hizo una práctica cotidiana la migración a esos campos. El segundo llega con otra idea diferente al anterior, pero con la misma tendencia de integrarlos al proyecto modernizador, es decir, llega otorgando créditos para la producción de ganado y la comercialización de mercancías. En la producción de ganado no se realizó ningún estudio que permitiera ver y observar las condiciones del que ya se tenía, para poder determinar qué hacer. El aspecto de comercialización ha estado generando que se dé la circulación de más dinero, cosa que no es muy propia de la economía de los huicholes por la falta de fuentes de trabajo. Sin embargo, a falta de ese recurso tienen que migrar temporalmente no sólo a las plantaciones del tabaco en el estado de Nayarit, sino que desde hace 5 ó 6 años han emigrado algunos comuneros de la comunidad de Santa Catarina a Estados Unidos de Norteamérica, para traer más dinero a la economía que se ha venido formando por la influencia de los programas sociales-productivos. Aquí se da una situación paralela, porque a su vez se tienen que importar los alimentos; por ello es una doble presión para ir a emplearse fuera de la comunidad, porque en ésta se carecen de los empleos suficientes para dar trabajo a buena parte de la población que lo requiere.

Estos supuestos intentos de desarrollo son los que, en cierta medida, han contribuido al deterioro de los suelos y del ambiente, porque en vez de tratar de recuperar el conocimiento y sabiduría del pueblo huichol, y con ello el mejoramiento productivo de su sistema de cultivo, han provocado la baja de éste porque cada día se van deteriorando los suelos por el mal uso de los recursos. Los programas han determinado qué hacer con los recursos naturales y se tiene, por ejemplo, el programa forestal que se introdujo, donde el comunero tenía que pasar de rentista a la industrialización de

la madera. Este programa alteró en forma desmedida la división del trabajo de los participantes, que originalmente se dedicaban a actividades muy propias, es decir, que tenían una conexión con las actividades primarias y vida religiosa. Los ajustes al respecto llevan o llevarán tiempo; la pregunta sería: ¿Y mientras qué hay que hacer? Creo que la respuesta estaría en los técnicos, que tendrían que volver a una realidad concreta que permita que este tipo de acciones vayan siendo tomadas y adaptadas por los mismos comuneros y no al contrario. También estas acciones, para que puedan implementarse, tienen que ser actividades que estén ligadas a sus formas de organización para el trabajo. Las opciones en el sistema productivo de los huicholes tienen que ser de adaptación y no de sustitución para que no altere el conjunto de aspectos que integran el costumbre. Lo que han hecho los técnicos son desajustes que finalmente traen una recomposición social y, como consecuencia, deterioro en el medio ambiente, es decir, que los métodos que imponen casi siempre nada tienen que ver con prácticas que llevan a cabo los campesinos huicholes.

En los últimos 15 o 20 años, la baja en los rendimientos productivos del cultivo de maíz ha sido significativa porque no se ha implementado un programa de Manejo y Conservación de Suelo y Agua; no se ha hecho entre ellos como productores ni las instituciones encargadas de ello lo han sugerido. La gente siembra entre cuatro y cinco medidas de maíz en promedio, esto equivale a entre una hectárea y hectárea y media; el promedio de maíz por hectárea es de aproximadamente 800 kilos, por lo que un productor anda sacando entre los ochocientos y mil kilos en cada ciclo, cosecha que, la mayoría de las veces, no alcanza para salir el año. La cosecha de frijol anda entre una carga y dos cargas, el que más saca es aproximadamente 200 kilogramos. La producción de este cereal es más raquítica porque también ha disminuido. “Si antes se daba este cultivo aquí en la sierra –en el valle alto de



Nueva Colonia y Chonacata-, hoy no se da porque los suelos se han ido haciendo cada vez más malos” (Higinio Carrillo, 1993:comentario personal). Incluso ni echándole agroquímicos funciona el cultivo de frijol en estos valles altos (ver cuadro número uno que detalla la cantidad de semilla cultivada, la superficie, la producción cosechada y el costo de los fertilizantes que se emplean en el valle de Nueva Colonia). Ésta es una muestra más de cómo han disminuido los rendimientos y con ello el deterioro de los ecosistemas.

Los suelos que manejan los campesinos huicholes no han sido objeto de un análisis para reorientar la producción y sus rendimientos, sobre todo en los Valles Altos de Nueva Colonia y Chonacata de la comunidad de Santa Catarina, que sufren de una grave acidez; ésta se provoca por cuatro motivos principales: a) lixiviación a causa de lluvias intensas; b) origen del suelo de material ácido; c) por el empleo de fertilizantes formadores de ácido; y d) por acción microbiológica. El primer motivo está descartado porque las lluvias en el lugar son escasas (de 750 a 800 milímetros al año); sin embargo, los tres siguientes sí intervienen en cierta medida en los procesos de acidez de los suelos de cultivo de los comuneros huicholes (aquí es donde estaría la razón de los comuneros); luego, el proceso sistemático de la deforestación de los nichos y mogotes de vegetación ha provocado su erosión, factor que redundo en la baja producción de alimentos. Y si a lo anterior le agregamos que son suelos de capa delgada y cascoja, y que además hay sobrepastoreo y periodos largos de rotación del ganado, con el tiempo el resultado se va a reflejar en los bajos rendimientos y los altos costos en insumos. “Al no modificar las formas y usos de los ecosistemas y al seguir ignorando los particulares potenciales ecológicos de los espacios en los que se realiza la producción, no se modifican las verdaderas condiciones por las cuales se llega a una situación de vulnerabilidad alimentaria” (Toledo y Carabias, 1991:14). Por lo tanto, es de suma importancia atender y mantener los potenciales

ecológicos para que éstos ayuden, a su vez, a la producción de alimentos y poder así mejorar los niveles de vida de los comuneros de Santa Catarina.

En el valle alto de Nueva Colonia y Chonacata, los suelos son manejables (suelos litosoles) porque tienen una profundidad aproximada de 80 a 90 centímetros y poca pendiente, pero de baja fertilidad.⁹ En la parte intermedia hay suelos que son menos manejables por ser pedregosos y de poca profundidad (30 a 40 centímetros). Otros están en la barranca y son suelos difíciles de manejar. Aunque estos suelos se encuentran también en la parte intermedia: Las Latas, por ejemplo. Gran parte de estos suelos pedregosos son más aptos para la ganadería y no para la agricultura.

A pesar de los suelos que se tienen (cascojos y de bajos rendimientos), los campesinos huicholes tienen un amplio conocimiento sobre ellos, conocimientos que han desarrollado por la experiencia milenaria y que les han servido para hacerlos producir sin las técnicas edafológicas modernas. Para los comuneros, los diferentes tipos de suelos tienen una significación especial en la estructura productiva nativa. Por eso a las preguntas de: ¿Cómo le denominan a esta tierra? ¿Cuántos tipos de suelos se reconocen? ¿Qué características tiene cada uno de ellos?, etc., Marcelino Robles Domínguez (1994), huichol de Santa Catarina, hace sus referencias en las diferentes unidades ecológicas donde se localizan los distintos tipos de suelos, los de montaña: suelos amarillentos (*kwie taxa+ye*); suelos rojos (*kwie m+tiuteterie*, “tierra muy pedregosa”); suelos pedregosos y en ladera (*kwie*

⁹ Aunque ya los quisieran los mestizos que viven en las partes bajas de la sierra (las fronteras de la zona), siempre han sido la envidia los suelos de la sierra, porque después de que los invadieron y fueron expulsados (de Nueva Colonia –principios de los cincuenta– y Chonacata –principios de los ochenta–), en los noventa acudían en busca de la renta de tierras para sembrarlas. Es curioso pensar que, cuando los mestizos siembran estos suelos aumentan los rendimientos productivos por hectárea, y no así los huicholes. Por ello es importante la capacitación y preparación.

Cuadro 1 Concentrado de información agrícola en el Valle de Nueva Colonia

<i>Localidad</i>	<i>Cultivo</i>	<i>Cantidad de semilla</i>	<i>Superficie cultivada</i>	<i>Cantidad cosechada</i>	<i>Fertilizante Cantidad</i>	<i>Costo</i>	<i>Plagas o enfermedades</i>
Los Moles	Maíz	4 Medidas	1 Ha.	-	-	-	Gusano
	Frijol	1 Medida					
Milpia	Maíz	1 Medida	.25 Ha.	10 Cargas	100 Kgs.	\$ 300	Gusano
	Maíz	25 Medidas	6.25 Has.	70 Anegas	700 Kgs.	\$ 900	Gusano
Colorada	Frijol	8 Medidas		2 Anegas			
	Maíz	37 Medidas	9.25 Has.	80 Cargas	1,000 Kgs.	\$ 700	Gusano
Emalpa	Frijol	4 Medidas		6 Cargas			
	Maíz	3 Medidas	.75 Ha.	7 Cargas	-	-	Gusano
Las Flores	Frijol	1 Medida		30 Kilos			
	Maíz	14 Medidas	3.5 Has.	15 Cargas	400 Kg.	\$ 370	Gusano
Milpia	Frijol	1 Litro					
	Maíz	3 Medidas	.75 Ha.	12 Cargas	-	-	Gusano
Nueva Colonia	Frijol	1/2 Litro					
	Maíz	35 Kilos	3 Has.	90 Cargas	2.5 Tons.	\$ 1,500	Gusano
Nueva Colonia	Frijol	10 Medidas					
	Maíz	2 Medidas	1/2 Ha.	1 Anega	-	-	Gusano
Nueva Colonia	Frijol	3 Litros					
	Maíz	8 Medidas	1/2 Ha.	25 Cargas	-	-	Gusano
Nueva Colonia	Frijol	2 Medidas					
	Maíz	4 Medidas	1 Ha.	8 Cargas	1,000 Kgs.	\$ 900	-
Nueva Colonia	Frijol	1 Medida		2 Cargas			

Ciénega	Maíz	3 Medidas	.75 Ha.	10 Cargas	-	-	Gusano
Michoacán	Maíz	8 Medidas	2. Has.	7 Cargas	1,000 Kgs.	\$ 900	Gusano
	Frijol	2 Medidas		3 Cargas			
Las Tabletetas	Maíz	3 Medidas	.75 Ha.	5 Cargas	350 Kgs.	\$ 280	Gusano
	Frijol	3 Medidas		1 Carga			
Nueva	Maíz	4 Medidas	1 Ha.	20 Cargas	500 Kgs.	\$ 300	-
	Frijol	4 Medidas		8 Cargas			
Colonia	Maíz	5 Medidas	1.25 Has.	8 Cargas	350 Kgs.	\$ 300	Gusano
	Frijol	2 Medidas		2 Cargas			
Nueva	Maíz	2 Cajones	1/2 Ha.	2 Cargas	-	-	Gusano
	Frijol	2 Litros		1/2 Carga			
Nueva	Maíz	2 Cajones	1/2 Ha.	3 Cargas	-	-	Gusano
	Frijol	2 Litros		1/2 Carga			
Nueva	Maíz	1 Medida	1/2 Ha.	1 Carga	-	-	Gusano
	Frijol	1 Medida		2 Medidas			
Nueva	Maíz	15 Medidas	3.75 Has.	120 Cargas	4 Tons.	\$ 400	Gusano
	Frijol	8 Medidas		1/2 Tonelada			
Nueva	Maíz	5 Medidas	1.25 Has.	12 Cargas	200 Kgs.	\$ 350	Gusano
	Frijol	1 Medida		1 Anega			
Nueva	Maíz	5 Medidas	1.25 Has.	15 Cargas	800 Kgs.	\$ 750	Gusano
	Colonia						
Nueva	Maíz	8 Medidas	2 Has.	300 Kilos	1 Ton.	\$ 520	Gusano
	Frijol	30 Kilos		200 Kilos			
Las Pilas	Maíz	9 Medidas	2.25 Has.	10 Cargas	2 Tons.	\$ 300	Gusano
	Frijol	5 Medidas		5 Cargas			
Mogote	Maíz	3 Litros	-	2 Cargas			



m+tiuteterie wiyeta mieme) y los suelos de orillas de los arroyos (*haki tetsita muyetaya*). Estos suelos tienen su uso específico: los suelos rojos son buenos para el cultivo del frijol, los suelos negros y cafés son buenos para el maíz y el frijol, los suelos amarillos no son buenos para el cultivo porque son ácidos y necesitan mucho fertilizante; éste es el caso de algunos de los suelos del valle alto de Nueva Colonia y Chonacata, en Santa Catarina. Ésta es la tierra desgastada o erosionada (*kwie m+x+wí*) y que los huicholes la tienen clasificada como tal. Este conocimiento del espacio de siembra y de su composición edafológica no es de manera simple, sino que es obtenido a través de ciertas experiencias históricas, personales y de la socialización que se da entre los mismos productores, por lo tanto, ello permite buscar y hacer uso de los espacios de cultivo. Sin embargo, las sucesivas alternancias de los espacios para el cultivo son lo que ha provocado también un mayor deterioro en los ecosistemas, porque en el coamil, por ejemplo, el mayor tiempo que se dura sembrándolo son de dos a tres años y luego ya se busca otro lugar para ello y así de manera sucesiva. Esto no es exclusivo de los campesinos indígenas huicholes, sino que es del común de todos los campesinos del país, pero dadas las características descritas al inicio (los tipos de roca), los suelos de la Sierra Madre Occidental son distintos a los del eje neovolcánico mexicano (Sierra Madre del sur).

Las tierras del valle alto (Nueva Colonia y Chonacata) eran suelos de origen boscoso (pino encino), pero paulatinamente se han deforestado para dedicarlos al cultivo de maíz. Una primera deforestación en el valle de Nueva Colonia se dio en la década de los cincuenta; de entonces a la fecha se han dado en diferentes momentos y en distintos lugares del área. Este proceso de deforestación, la ganaderización, la falta de planes de manejo y el origen natural de los suelos han contribuido a que éstos se conviertan en más ácidos o a que se dé una alta acidez. La acidez junto con la no fertilización

del suelo causan dos problemas a los productores: uno son los bajos rendimientos que se tienen en todas las tierras altas y bajas (valles altos y la barraca) y otro son los altos costos que se generan por la compra de fertilizantes. Estos altos costos impiden que se pongan las proporciones adecuadas al cultivo, por lo que también eso hace que no aumenten los rendimientos en ese sentido.

Al respecto, los campesinos huicholes no han hecho gran cosa porque, como ya lo comentaba, buena parte de su tiempo lo dedican a la celebración de fiestas, pero la razón fundamental ha sido la falta de apoyos directos; sin embargo, existe un interés generalizado (cosa que me parece sumamente atrayente, porque el programa se puede tomar como propio, lo que permitiría a su vez un buen proceso de implementación de algo que no es del todo desconocido para ellos) en mejorar los rendimientos con un programa de conservación de suelo y agua, sobre todo entre los comuneros de Santa Catarina. Y con ese propósito, y observando con ellos ese gran problema en el sistema productivo, se llevó a cabo un levantamiento de muestras de suelo para saber qué pasaba con ellos y los rendimientos, ya que se decía que empleaban fertilizante y la tierra no respondía, y se aceptó con mucho entusiasmo hacer el muestreo.

Se levantó un total de 23 muestras; el 80% correspondió al valle alto de Nueva Colonia, el resto fue colectado en dos localidades de clima intermedio: Las Latas y La Guacamaya, y dos muestras en dos predios de la barranca (en la localidad de Pedernales). Las muestras fueron tomadas en mayo de 1994 y traídas al Laboratorio de Suelos de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Guadalajara. Los resultados determinaron que los suelos del valle tenían una grave acidez; primero, por las condiciones naturales o características del suelo; segundo, por la falta de un buen manejo (falta de periodos de descanso, sobrepastoreo, fertilización orgánica casi nula, etc.), por lo que la solución era encalarlos para



quitarles un poco la enfermedad (darles más nutrientes) y a su vez matar las plagas con la cal¹⁰ (como la gallina ciega), suministrar periódicamente fertilizante orgánico y realizar una labor de conservación de agua en los surcos de siembra, dado lo reseco del suelo, y cambiar los patrones de manejo del bosque. Y por el lado de los coamiles hacer terrazas para detener el suelo. Estos aspectos no se han hecho debido a la falta de apoyo financiero de parte de las instituciones públicas encargadas de ello y porque no ha habido programas concretos para resolver los problemas de los bajos rendimientos y la falta de alimentos. Lo que se ha hecho ha sido muy simple, que no resuelve los problemas de erosión de las áreas de manejo agrícola ni el problema alimenticio de las comunidades, a pesar de que la comunidad depende de los cereales básicos: maíz y frijol.

Según este mismo estudio, la grave enfermedad hace que el fertilizante no tenga ningún efecto en la planta de maíz.¹¹ Por cada tres sacos de fertilizante que se riegan se pierden dos y sólo uno se recupera, lo cual redundo en pérdidas económicas a los productores. En promedio, ya lo comentaba en renglones anteriores, se tiene una producción de 800 kilogramos por hectárea, mientras que la media en Jalisco es de dos toneladas, y el Valle de Ameca-Etztatlán (de agricultura comercial) produce entre cinco y seis toneladas por hectárea. Por lo tanto, la producción de los campesinos

10 La cal es para aumentar el PH en el suelo, para suministrar calcio y para reducir la toxicidad del aluminio, del hierro y del manganeso. Ver R.V. Tamhane, D. P. Motiramani. *SUELOS: su química y fertilidad en zonas tropicales*, Editorial Diana, México, 1986.

11 Otro problema que hay es el lugar donde los campesinos huicholes compran los fertilizantes. Compran sin la asesoría de técnicos especialistas y con agiotistas que a veces les dan una marca por otra, o sin marca, porque no cuentan con instrucciones, tanto de manejo como de aplicación, y los vendedores saben que los huicholes no conocen y que tampoco les van a reclamar sobre la calidad del fertilizante. Así que les venden cualquier cosa menos fertilizantes. Esto también repercute en los costos y en la producción porque los huicholes no saben aplicar en tiempo y forma el fertilizante o lo aplican en proporciones inadecuadas.

huicholes no da ni para los costos del fertilizante, menos aún cubre todo el trabajo que se le invierte. Esto es lo que hace precisamente que el dinero que se obtiene de la migración no alcance hasta el momento de las cosechas, lo cual redundaba también en que ni la cosecha sea suficiente, porque a veces que se presenta la situación difícil hay que vender parte de ésta para la compra de otros alimentos (o el pago de otras deudas que contrajo el productor en la siembra); o si no los tiene, entonces habrá que salir antes de tiempo en busca de los recursos a los lugares de agricultura comercial, o tratar de vender artesanías en las grandes ciudades: Guadalajara, Zacatecas, Puerto Vallarta, Ciudad de México, entre otras, para alcanzar a llegar hasta las cosechas, que se recogen en noviembre-diciembre. Todo ello es lo que hace crítica la escasez de alimentos y que requiera de una solución para la subsistencia.

En el período de escasez de maíz, que inicia más o menos en julio-agosto-septiembre y parte de octubre, las familias consumen mucha maseca¹² porque es más barata que el kilo de maíz. En 1994, un kilo de maíz llegó a costar hasta \$ 1.20, y el maíz negro (azul para los huicholes) que se utiliza mucho para las ceremonias llegó a costar hasta \$ 1.40 el kilo. Para 1998, los precios se doblaron porque llegó a costar el kilo hasta \$ 2.00 y \$2,40 el maíz azul (negro). En este tiempo de escasez (julio-agosto-septiembre y parte de octubre), mestizos de Tenzompa, Huejuquilla y Mezquitic suben a vender maíz a precios más caros que los enunciados, aunque hoy éstos (los mestizos) tienen ya competencia porque Solidaridad les ha apoyado a los huicholes para poner tienda de comercialización, y también los tenderos venden a los mismos

12 La maseca ha cambiado los hábitos alimenticios a partir de la sustitución del maíz. Aunque no es muy fuerte el consumo, en los tiempos de escasez del grano sí se incrementa. En varias tiendas de la comunidad se expende el producto. Hay quien dice que este producto causa una enfermedad que se llama pelagra, por el proceso de nixtamalización que tiene.



precios que aquéllos porque dicen que el maíz es de afuera de la comunidad.

Debido a los bajos rendimientos por la enfermedad de los suelos, el fertilizante se volvió una exigencia en el valle alto de Nueva Colonia y Chonacata, a diferencia de los suelos de la barranca, los cuales son mejores (dicen los huicholes) y, según el estudio, no necesitaban que fueran encalados, mientras que los suelos de los lugares de clima intermedio, tales como La Guacamaya y Las Latas, sí requerían el encalamiento para que la tierra pudiera recuperar sus nutrientes. A pesar de que a los suelos de la barranca no se acostumbra ponerles fertilizante, la producción por hectárea es en promedio igual a la de los valles altos (Nueva Colonia y Chonacata). La diferencia estriba en que en el valle alto, si no le ponen fertilizante no produce nada, la milpa no crece y no da fruto.

Según el Estudio de Manejo Integral de los Recursos Naturales de la Zona Huichola (EMIRN)¹³ que realizó el Instituto Nacional Indigenista en 1994 mediante una encuesta a 2,255 familias de toda la zona, 2,054 son productores que obtuvieron 2'755,964 toneladas de maíz en una superficie de 3,536 hectáreas. Para este mismo ciclo (primavera-verano, 1994) hubo un apoyo económico de \$ 1'079,487.50 para que 1,471 productores sembraran una superficie de 3,080 hectáreas.¹⁴ El apoyo consistió en dar a los productores 350 pesos por hectárea cultivada; en 1998 (ciclo PV-1998) aumentó la cantidad a lo doble. En 1994 hubo críticas de algunos funcionarios de la Secretaría de Agricultura, Ganadería

13 Éste fue un programa que echó a andar el gobierno federal para hacer un Plan de Manejo Integral de los Recursos Naturales y a su vez un Plan de Desarrollo en el Pueblo Huichol. Este trabajo fue terminado en febrero de 1997, pero no recoge este tipo de problemas productivos que tienen los huicholes ni hace un análisis de los sistemas productivos que tienen los huicholes.

14 Delegación Colotlán de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural, Colotlán, Jalisco, 1994 (padrón de procampo de productores huicholes, 1994).

y Desarrollo Rural: “Que los huicholes habían gastado el dinero en otra cosa menos en el objetivo para el cual fueron dados los apoyos”.

Fueran gastados o no en el fin indicado, lo que sí es una realidad es que este tipo de apoyos no resuelven el problema que tienen los suelos ni los problemas que hay de escasez de alimento: maíz, frijol y calabaza; por lo que es importante echar a andar un programa de Manejo y Conservación de Suelo y Agua en la comunidad de Santa Catarina.¹⁵

¹⁵ Este programa consistiría en la realización de trabajos al interior de los espacios de siembra. En las tierras de barbecho habría que hacer con el arado surcos con topes: en el surco se va haciendo la raya y cada 4 o 5 metros se levanta el arado para dejar el tope; este espacio (de cuatro o cinco metros) forma el estanque o agua retenida de la lluvia, que sirve en el surco para proporcionar humedad a las plantas de maíz y, además, el tope ayuda a que el agua no se lleve el suelo y con ello impedir la erosión. Lo mismo se puede aplicar en el coamil, ya que éste es un espacio con pendientes sumamente inclinadas (hasta 30% de pendiente): aquí se pueden hacer terrazas construidas con los mismos materiales que se tienen y se colocan dependiendo de la inclinación del terreno. Al igual que en las tierras de barbecho, tienen la misma función: retener suelo y agua y, con ello, la humedad en las plantas de cultivo. Además permiten conservar el espacio de siembra por más tiempo que sin ellas. Éstas son acciones sumamente importantes que permiten conservar los suelos y el agua en un lugar como el de la Sierra Madre Occidental, donde estos dos elementos naturales escasean por su estructura geológica y el uso de los recursos naturales. Otro aspecto que igualmente es importante para ayudar a la conservación de los ecosistemas es la reforestación de áreas que han sido deterioradas, así como reforestar las parcelas de barbecho (para que las malezas que sueltan los árboles fertilicen los suelos de la parcela) y formar cortinas de viento, y así poder evitar un poco la caída de las plantas de cultivo. Por otra parte se puede sembrar o cultivar la planta de amaranto, es decir, que puede ser intercalada la siembra tanto de las parcelas de barbecho como en las de coamil. Este cultivo es milenario entre los huicholes, pero poco a poco se ha ido perdiendo el interés por volverlo a cultivar, por lo que sería significativo reactivarlo porque, además, ayuda a fertilizar los suelos en forma orgánica. Todo ello contribuiría a mejorar la calidad de vida de los productores huicholes y como consecuencia su medio ambiente.

Éste es un proyecto que no altera las formas de organización para el trabajo ni sus formas de organización social, puesto que no requiere de tecnología avanzada, lo que se necesita son instrumentos sencillos que ya los poseen los comuneros huicholes, por lo que no es difícil su socialización. Lo único que se requiere es el apoyo decidido de las instancias correspondientes para instrumentarlo. No se puede dejar por más tiempo que los suelos sigan desgastándose y que se siga deteriorando el ambiente y, junto con ello, sus patrones alimenticios. Tampoco se pueden seguir dando paliativos que no mejoran en nada la situación alimenticia y



Algo fundamental es que, para llevar a cabo el programa de Manejo y Conservación de Suelo y Agua, es necesario tomar en cuenta el conocimiento y sabiduría que tienen los comuneros huicholes de Santa Catarina. Con esto quiero argumentar que la ciencia (convencional o contemporánea) no constituye el único conocimiento válido para la resolución de los problemas del manejo de la naturaleza (tesis fundamental del cientificismo, es decir, de la ciencia convertida en ideología), sino que se deben tomar en cuenta los saberes que el indígena guarda. El reconocimiento de la ciencia como único conocimiento válido y la descalificación de cualquier otro saber es, por su parte, el mecanismo ideológico por el cual se intenta justificar un sistema de dominación. Convertir a la ciencia en el patrón con el cual medir cualquier otra forma de acceso a la realidad, afirma Villoro (1982:294), lleva también a ignorar las vías de comprensión personal del sentido del mundo y de la vida que no pueden, por principio, reducirse a un saber objetivo. Por lo tanto, aunque parezca difícil de explicar, el hecho es que la ciencia contemporánea ha avanzado muy poco en la comprensión y el análisis de la manera como esa sabiduría campesina, concreta y particular, opera en las mentes de los millones de productores y, sobre todo, la forma como les sirve de “medio intelectual” para el manejo de la naturaleza (Toledo, 1991:02-03). De aquí redundará aún más la importancia de hacer valer ese conocimiento para poder resolver los problemas que aquejan a la comunidad de Santa Catarina.

Los huicholes guardan una serie de saberes que ya en renglones anteriores mencionábamos y con los cuales han hecho uso de sus recursos y han sobrevivido, haciendo con esa sabiduría producir esas tierras magras y de difícil ma-

de subsistencia de los campesinos huicholes. Es importante que los recursos económicos sean mejor canalizados aplicándolos a proyectos como el de manejo y conservación de suelo y agua.

nejo. Sin embargo, es necesario ahora combinar esfuerzos con las instituciones públicas para evitar que se sigan deteriorando los recursos y, en este caso el suelo que es vital para mejorar el medio ambiente y con ello las condiciones de vida de la comunidad. Creo que es trascendental hacer estos esfuerzos combinados porque sólo así se pueden resolver los grandes problemas. Lo que se ha hecho en los últimos años ha sido medianamente bueno, porque los beneficios no han sido parejos y, además, esos beneficios no han resuelto los problemas del sistema productivo (que tanta falta hace resolver por sus deficiencias); al contrario, ha venido empeorando el deterioro del suelo y como consecuencia los bajos rendimientos; por ello se hace más urgente un programa de manejo. Si este programa es bien armado, es decir, con un diagnóstico previo y con la inclusión de los saberes de los comuneros, traería más beneficios tangibles para todos que los que ha dado Solidaridad desde que tuvo presencia en las comunidades.

Conclusiones

La conclusión la iniciaría haciendo una pregunta: ¿Cuándo y por qué la pobreza induce a una explotación de los recursos que degradan los ecosistemas? Creo que la respuesta no es fácil, sin embargo, si nos concretamos a lo que sucede en las zonas donde habitan indígenas, y en este caso la de los huicholes, podemos determinar que las circunstancias que provocan la pobreza económica no necesariamente traerían como consecuencia la pobreza de sus recursos naturales. ¿Por qué? Mi declaración parte de que la pobreza económica y la degradación ambiental son hechos que no son causa interna, es decir, que estos fenómenos, dadas sus características, son influenciados por situaciones externas e incluso ajenas a la sociedad étnica. Ya en renglones anteriores comentaba que los programas que llegan con los huicholes son ajenos tanto a



la realidad social y económica como a los saberes y conocimientos que se tienen del medio. Por otro lado, la situación en que viven los indígenas es tal que son sujetos de una explotación permanente, es decir, que sus formas de vida son las que orillan a que estén siempre al acecho de la sociedad nacional; ambas situaciones son las que, con el tiempo, construyen los dos fenómenos: pobreza económica y ambiental; esto es, que todo ello es producto del sistema económico en que se vive. Pero en el caso de los huicholes se enfrentan a una doble situación: la del estado capitalista y la de los mestizos fronterizos que circundan las comunidades.

Si nos situamos en el lado donde la afirmación es que la pobreza económica de los campesinos huicholes es la que genera la pobreza del medio ambiente, creo que estaríamos afirmando algo que no es real, porque si alguien conserva los recursos son los indígenas, y más los huicholes que tienen toda una cosmovisión de los mismos. Los árboles y las plantas forman parte de la vida y de la existencia. La sociedad occidental es la que ha recreado la idea, por ejemplo, de que “tienen buenos bosques y que hay que explotarlos para que salgan de pobres, ya que es una fuente de riqueza que les puede ayudar”. Claro que acompañando a la idea están los emolumentos que se le pueden sacar al agio, cuando los comuneros han aceptado. Y en estos momentos es cuando los procesos de erosión se aceleran y se va degradando el ambiente, hasta que con el tiempo se tienen suelos improductivos. Por lo tanto, ahora habría que articular acciones interdisciplinarias que ayuden a resolver los problemas de fondo; es importante analizar para ello las variables concretas que impulsan a la pobreza y, además, los conceptos que por esa causa degradan el ambiente. De ahí que deba hacerse algo serio entre especialistas y la comunidad.

Y aquí habría que replantear las políticas o programas de desarrollo, de tal manera que les sirvan no sólo en el momento, sino que sienten bases para el futuro tanto económico-

social como ambiental. La propuesta inmediata en este conjunto de ideas y a la situación de los bajos rendimientos productivos es la realización de un programa de Manejo y Conservación de Suelo y Agua. Este programa tendría que articular los aspectos teóricos de la ciencia y el conocimiento y saberes de los campesinos huicholes para, con ello, poder resolver el problema que tanto urge: los rendimientos y la restauración y conservación de las áreas degradadas.

Boege, Eckart (1997), *El Mito y los Rituales Agrarios como la Explicación de la Relación Naturaleza-Sociedad*, en Gustavo López Castro (coordinador), *Sociedad y Medio Ambiente en México*, editorial El Colegio de Michoacán, Zamora, Mich.

— (1988) *Los Mazatecos Ante la Nación*, editorial Siglo XXI editores, México.

De la Torre, Luis (1995), *Introducción*, en Estudios Jaliscienses, revista número 19, editorial El Colegio de Jalisco, Guadalajara, Jalisco.

Estados Unidos Mexicanos/Poder Ejecutivo Federal/Nacional Financiera, S.A./Banco Interamericano de Desarrollo (1966), *Operación Huicot*, Guadalajara, Jalisco, mayo de 1966.

Fábila, Alfonso (1959), *Los Huicholes*, editorial Instituto Nacional Indigenista, México.

Hers, Marie-Areti (1978), *Misión Arqueológica Belga en la Sierra del Nayar: Primera etapa de los trabajos*, en Zacatecas: anuario de historia, Departamento de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, México.

Instituto Nacional Indigenista (INI-1994), *Plan de Manejo Integral de los Recursos Naturales* (EMIRN), Delegación del Instituto Nacional Indigenista en Mezquitic, Mezquitic, Jalisco (documento).

Lumholtz, Carl (1904), *El México Desconocido*, editorial Charles Scribner's Sons, Nueva York, Estados Unidos de Norteamérica.

Secretaría de la Presidencia (1971), *Acción Indigenista en la Zona Cora Huichol*, editorial Secretaría de Educación Pública/Instituto Nacional Indigenista, México.

Bibliografía



- Bibliografía**
- Tamhane y Motiramani (1986), *Suelos: su química y fertilidad en zonas tropicales*, editorial Diana, México.
- Toledo, Víctor Manuel (1991), *El Juego de la Supervivencia*, Centro de Ecología, Universidad Nacional Autónoma de México, México (documento).
- y Carabias (1991), *Ecología y Autosuficiencia Alimentaria*, editorial Siglo XXI editores, México.
- Torres Contreras, José de Jesús (1995), *La Organización Productiva y las Políticas Gubernamentales en la Zona Huichol*, en Estudios Jaliscienses, número 19, febrero de 1995, editorial El Colegio de Jalisco, Guadalajara, Jalisco.
- (1997), *Organización productiva huichol: Las Estrategias en los Sistemas Productivos Tradicionales y el Impacto de las Políticas Gubernamentales* (tesis de maestría), El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán.
- Villoro, Luis (1982), *Creer, Saber, Conocer*, editorial Siglo XXI editores, México.
- Weigand, Phil C. (1992), *Ensayos Sobre el Gran Nayar entre Coras, Huicholes y Tepehuanos*, editorial Instituto Nacional Indigenista/ Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México/El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán
- (1993), *Evolución de una Civilización Prehispánica*, editorial El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán.
- Zertuche, Fernando (1988), *Luis Cabrera: Una Visión de México*, editorial Secretaría de Educación Pública (SEP), Lecturas mexicanas 105, México.
- Zingg, Robert M. (1982), *Los Huicholes*, editorial Instituto Nacional Indigenista (INI), México, tomo II.
-